

Libro de revelaciones⁶⁹

69 A modo de bibliografía.

«Porque en realidad nuestro norte es el sur. No debe haber norte para nosotros, sino por oposición a nuestro sur. Esta rectificación era necesaria; por eso ahora sabemos dónde estamos». Joaquín Torres García en *Universalismo constructivo*.

La experiencia es algo así como «una multiplicación microscópica de pequeños acontecimientos que se repiten y se expanden, sin conexión, dispersos, en fuga». Sergio Pitol en *El arte de la fuga*.

Julio Cortázar en el salto 84 de *Rayuela*:

«yo mismo, en el resto de la realidad que ignoro me estoy esperando inútilmente».

Escribe Andrés Neuman en *Cómo viajar sin ver*: «Admitiría que viajar se compone sobre todo de no ver. Que la vida es un fragmento, y ni siquiera ella conforma una unidad».

«Salir, viajar, huir es el signo (incluso cultural) de una infelicidad profunda». *La felicidad y el suicidio*, de Luis Antonio de Villena.

«Intentamos salvarnos del olvido con la escritura», lo dijo Julio Llamazares en la librería Altaír el 17 de junio del año de nuestra vuelta.

«De ese primer encuentro tengo un recuerdo tan confuso como exacto». Jean Echenoz con *Jérôme Lindon, el autor y su editor* fue el que dio el tono de la escritura a este libro. ¿Cuántos libros hacen falta para construir otro libro?

«Recordar lo nimio es encontrar el sentido individual en medio de la vorágine que intenta arrebatarlos», explica Tununa Mercado al buscar una forma narrativa con la que dar respuesta a un cuestionamiento vital en su libro *En estado de memoria*.

«Tampoco es cosa —me respondió— de que te pases la vida en un viaje sin fin, como un alma perdida, como el holandés errante. Estos viajes deben tener un principio y un final, y su virtud reside en que nunca transcurren como los hemos planeado». Manuel Leguineche en *El camino más corto*.

«No todos podemos ser Marco Polo ni Freya Stark, pero aun así millones de personas viajamos». ¡Y esto lo dice Martha Gelhorn en *Cinco viajes al infierno!*

«Nunca pensé que sería periodista: sucedió». Martín Caparrós en *Lacrónica*.

«*Il n'y a plus que la Patagonie, la Patagonie, qui convient à mon immense tristesse*». Blaise Cendrars, vestido de traje blanco en una cubierta, navegando, «Feliz como un rey, rico como un millonario, libre como un hombre».

Francisco Febres Cordero en *Soy el que pude*: «Tuve varias vidas. Muchas. Y algunas de ellas contrapuestas...». Fragmento leído en una librería de viejo de Quito el 19 de agosto del segundo año del viaje.

El viaje para Claudio Magris «siempre recomienza, siempre ha de volver a empezar, como la existencia, y cada una de sus anotaciones es un prólogo». En *El infinito viajar*.

«Lo memorable es lo que puede soñarse acerca del lugar». Lo afirma Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano*.

«El universo y la vida deberían vivirse al igual que a través de las flores de un árbol». ¡Qué valiente Patricia Almarcegui en sus *Cuadernos perdidos de Japón!*

«Voy a contar lo que me ha pasado y lo que no me ha pasado. La posibilidad de que no me haya pasado nada es la que más me estremece». Marta Sanz en su novela *Clavícula*.

«En la confluencia de los recuerdos que vuelven y las lecturas donde ponemos el foco hay encajes que acontecen mágicamente, como si entre ellos llevaran tiempo buscándose». En *Frágiles*, de Remedios Zafra.

«Porque para volver a un lugar y estar presente y apreciar los valores que ofrece, primero hay que marcharse y mantener una distancia». Hasier Larretxea formula la clave del buen retorno en *El lenguaje de los bosques*.

«Recordar. Tomar notas. Apuntar. Dibujar. Hacer fotos con un teléfono. Enfrentarse a la dificultad de SELECCIONAR RECUERDOS. Asumir que es imposible no *remixar* recuerdos. Mi memoria miente: detalles, hechos, nombres e impresiones se mezclan sin que ninguna grabadora pueda resolverlo. Colores, formas, detalles que cuentan la vida». Texto recuperado de un collage de Pere Ortín publicado en *Altair Magazine*.

«El hombre viaja incesantemente a todos los confines, en busca de nuevas plantas y animales, mas desconoce

aquellos que se crían en su propio ambiente». Frase de Roger Deakin citada por Robert Macfarlane.

«Porque el destino de las totalidades es ser reducidas a partes, fragmentos, enumeraciones caóticas, ejemplos que se dejen leer». Jorge Carrión, en *Librerías*.

«El buen viajero no sabe adónde va. El gran viajero no sabe dónde ha estado». Y que esto de Chuang Tzu (369 y 290 a. C.) siga teniendo todo el sentido del mundo.

«Lo más importantes no es la realidad sino el recuerdo que guardamos de la realidad, sea cierto o no». Marie Ndiaye, durante la presentación de su novela *Mía es la venganza*.

«Los tiempos y los lugares se chocan, se yuxtaponen o se invierten, como los sedimentos dislocados por los temblores de una corteza envejecida», de Lévi-Strauss, en *El fin de los viajes*.

«Viajar es una experiencia musiliana, confiada al sentido de las posibilidades más que al principio de realidad». *El infinito viajar*, de Claudio Magris.

«Es tan simple como esto: todo cuanto recuerdo puede no haber ocurrido». Howard McCord en *El hombre que caminó a la Luna* nos regala la *captatio benevolentiae* perfecta para todo libro de viajes.

«Solo podía usar mapas imaginarios o sus recuerdos de los mapas reales, pero eso era suficiente». John Cheever, porque viajar es nadar, en *El nadador*.

«Siéntese en su estudio. Intente escribir. Escriba. Borre. Dígase a sí mismo: Esto está muerto. Dígase: Estoy muerto. Levántese. Vaya a la cocina y haga un té. Bébalo mirando por la ventana, enloquecido por la lentitud del mundo. Pregúntese cuándo fue la última vez que escribió algo bueno», de Leila Guerriero.

«Nada es nunca lo suficientemente bueno». Juan Tallón en *Fin de poema*.

«El pasado no existe, solo existen sus infinitas interpretaciones». Kapuscinski en su libro *Viajes con Heródoto*.

«No es el hecho lo que importa, es el relato», le dijo un amigo editor a Daniel Mendelsohn. Que recurriera a saltos adelante o atrás, que no se preocupara por la cronología, que se la inventara si lo necesitaba. «Tienes

que encontrar el camino», le espetó. Y Mendelsohn escribió *Tres anillos. Una historia de exilio, literatura y destino*.

«¡La Patagonia estaba allí, por fin! ¡Cuán a menudo la había visto en mi imaginación!». William Henry Hudson, conocido en Argentina como Guillermo Enrique Hudson, naufraga al llegar a Río Negro: comenzar así al menos te da la tranquilidad de que, seguramente, el viaje solo puede ir a mejor. En su libro *Días de Ocio en la Patagonia*.

«Pero espera a que el *ahora* se convierta en *entonces*. Verás cuán felices fuimos». Susan Sontag en su *Viaje sin guía*.